

# Graffiti y Migración

**Leopoldo Maldonado Gutiérrez\***

**Presentación de obra artística urbana dentro del CIM**

El graffiti es un medio de expresión antiacadémico, multicultural, esencialmente subversivo y trasgresor. De las entrañas de la ciudad emerge una expresión artística urbana, de formas y contenidos diversos, así como reivindicaciones variadas impresas en muros, trenes, edificios y puentes; cuyo valor es directamente proporcional a la dificultad que implica la apropiación del espacio. El graffiti, en palabras del Fritz<sup>1</sup>, es un arte que se concibe desde la ilegalidad.

¿Pero a que ilegalidad nos referimos? Primero habrá que entender la legalidad, esa misma que legitima la sinrazón del poder y la dominación. Son estos jóvenes quienes llevan el estigma de delincuentes por pintar una pared e irrumpir en el paisaje urbano monótono y abrumadoramente gris de la sociedad occidental aportando sus trazos y figuras cargadas de exuberancia y colorido.

El graffiti, en unos cuantos años desbordó los guetos afroamericanos de Nueva York, se mundializó, y fue abrazado en numerosas ciudades del planeta por jóvenes cansados del silencio al cual fueron confinados. En esa misma dinámica, fue resignificado por los cholos mexicoamericanos del sur de Los

---

\* Alumno de la Licenciatura en Derecho de la Universidad Iberoamericana León. Presentador y organizador del evento cultural.

<sup>1</sup> Graffitero y autor del mural expuesto en el contexto del Congreso Internacional sobre Migración

ángeles a finales de los 70's, al mismo tiempo que el muralismo chicano, recuperó de esta manera las raíces, símbolos, creencias y luchas que dan sentido a su cultura.

Hoy en día, nuestros paisanos en los EUA se resisten a ser engullidos por el modelo cultural hegemónico, adoptan una amplia gama de personajes, añoranzas y recuerdos, a través de los cuales reconstruyen su identidad, afirman su origen y vislumbran un futuro repleto de ensoñaciones.

En esos murales abirragados conviven Tin Tan, Zapata, el Santo, Dolores del Río, César Chávez, Pedro Infante, el ángel de la Guarda, el Aztlán, como representación del terruño, y como personaje central y multiforme, la Virgen de Guadalupe no pocas veces enmarcada en una bandera tricolor. También encontramos imágenes de los pachuchos, de los *Lou Raider*, acompañados de estilizados guerreros y doncellas aztecas. Todo lo anterior solo por brindar un ejemplo de la variedad de temas y escenas reproducidas por estos artistas pertenecientes al sinfín de tribus urbanas que configuran la complejidad social posmoderna.

En cuanto a la obra, frente a nosotros tenemos una creación cargada de imágenes calibradas por el inconsciente del autor, colorido delirante, desolación exasperante de aquella mujer que permanece inmóvil ante la inminente partida del ser querido, ese personaje invisible a nuestros ojos que

se traslada en el doble fondo de un vehículo cuyo hermetismo no transmite la magnitud del dolor y la angustia que lo corroe.

Los significados, dice el Fritz, cada quien se los brinda a la obra, el pintar por pintar se vuelve completamente válido en la era del subjetivismo extremo. De esta manera, el aerosol no siempre busca las líneas más precisas o los rostros más estéticos, ni siquiera mensajes profundos con carga ideológica; la lata se mueve al ritmo del corazón y de lo que nace de la víscera, lo único válido es buscar la ruptura de todos los códigos, sean cuales sean. A final de cuentas, cierra el autor de esta obra, si el graffiti se volviera legal algún día, yo lo dejaría para siempre.